

SAÚL IBARGOYEN

POEMAR

POEMAR / 1ª edición digital

Diseño de portada:
BLANCA MATEOS

Maquetación y coordinación general:
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada en archivo digital
por ***PalabraVirtual.com*** con la autorización y supervisión del autor

ISBN: 968-864-472-2
México, febrero del 2010

© Derechos reservados

A PROPÓSITO DE UN TÍTULO

Según el conocido *Diccionario de rarezas y exquisiteces de la indudable sabrosura é insospechada galanura de la nuestra lengua*, acopiado, ordenado, redactado y editado a sus propias costas por el licenciado Ramiro Alderete Gómez y Peñaflor (Valencia, dos tomos en rústica, s/f., s/p.), el verbo “poemar” señala la idea verbal, por supuesto que despojada de persona, tiempo y número, “relacionada con las antiguas artes del verso y la actualizada composición de la poesía como género o función, en sus formas más variadas, difundidas, vulgares y recónditas.”

Agrega enseguida el licenciado Alderete: “No se trata, entonces, de una mera sed de búsquedas neológicas ni de apelar a superfluas secuencias referenciales, sino de recurrir al inacabable y fecundo conjunto de bienes y productos que constituyen nuestro legado cultural, a veces tan negado o disminuido por los dinámicos personeros de la ignorancia entronizada o estatizada, por los apresurados innovadores literarios y por los tecnocráticos hacedores de frívolas modernizaciones.”

La transcripción entrecomillada que hemos efectuado, traslada una inevitable puesta al día relacionada con ciertos términos, pero ello no implica infidelidad con el receptor ni menos con el erudito y soslayado licenciado Alderete -porque ninguneado lo fue en su tiempo, a la mitad ya avanzada del s. XIX.

Poemar, pues, fue el título elegido entre los años que exigieron estos versos: 1988 a 1994. Y añadimos aquí: creativizar poemas, ser y estar dentro y fuera de ellos, escribir contra ellos y contra la propia palabra.

EL AUCTOR

ABANDONAR

Como si tú recuperaras
de súbito
las pocas palabras
que entregaste al mundo:
como si tú perdieras
los rápidos orines de un vino
elaborado entre esponjas negras:
como si tú quitaras
de los vientres tuyos
una sospecha de sudor
un grito sin sílabas
un hueco empapado
por la acidez del sueño:
como si tú extraviaras
el olor que conduce a otros aromas
encerrados en el zapato propio
y sus dedos secretos:
como si tú te apartaras
de cada rostro que quisiste
agregar a todos los encuentros:
como si tú entregaras
a una carne que nace
una gota de humores humanos
un pétalo apretado de intocables dulzuras:
como si tú quemaras
el papel de tu lengua
con una tinta amarga:
como si otra vez tú.

ADIVINAR

(para Soledad)

El mar que ahora
contemplo
no será nunca inundado
por esta exigua sombra.
El pelo se despega
de las fotografías
y las manos desquiciadas
apenas se aproximan
a todas las cosas
que tratan de mirar.
Y nadie que orina
bajo la fatiga del sol
puede alimentarse
de tus jugos violentos
de tu vino cotidiano
para conocer los restos
de las memorias oscurecidas
que vendrán.

AGUANTAR

La piedra sobre el lomo
que suelta cascajos colgantes
-la mitad del madero
que asciende cerros solitarios
-las manos hendidas
por la artritis
cada nuevo año
-el cuerpo suspirante
y roncante que tan cerca
duerme insaciablemente
-las costosas masticaciones
y degluciones
en la escueta luz
de este lento mediodía
-la camisa que abre
sus estiradas fibras cotidianas
-los golpes más propios
que nuestra sangre
esparce y determina
-el pujo del deseo
que se encierra
en pegajosas habitaciones
-la hoja de papel arrancada
por palabras desatentas
y tardías
-los dolientes decretos
gritados con mala voz
y aliento despreciable
-el graznido de las cucarachas
aplastadas entre basuras
demasiado frías
-la noche impune de los verdugos
y tantos suspiros sombríos
y elementos carnales
y fecundos desastres.

AMAR

Nadie inventa aquí
en entre líneas
olores escondidos
ni rosas fermentadas.
Lo suficiente
es escaso apenas
porque suele volverse
poco o demasiado.
Y nada resulta ocioso
inútil desechable:
en todo fuego persiste
una fría sustancia
que también se quema.

BEBER 1

Debajo del café
la taza
y su aliento inmóvil.
Es como tu piel
alcanzada
por esta lengua triste.

BEBER 2

Un mar de agujas deslizantes
y ajadas
se levanta al cabo
de nuevas gestiones que trazan
temblores de violenta sed.
Y el chillido
de las uvas pisoteadas
-y las estrechas botellas
que alguien rechaza
-y los ojos reventantes
como risas de locos insectos
o rostros de bestia inesperada
-y el licor que hunde
sus caminos viscerales
-y las manos enredándose
en vasos profundos
como fósiles sombras
que flotan
en los últimos espejos.

BESAR

Las bocas se miran
crujen y comprenden.
Se retuercen
en sí mismas
y con ácida sed.
Gritan arrastrándose
como reflejos ennegrecidos
ardiendo
con su cuerpo al sol.
Avanzan tiemblan
se encogen y alzan
una gestualidad de salivas
en maceración.
Las bocas ahora detenidas
se contemplan
y entienden
el horror
de la carne vacía.

CALLAR

(para Elizabeth)

Con despareja voz
me enraizo
en el silencio
de un entero día
domingo saturado de frío.
La luna se ensombrece
al otro costado de la realidad.
Rodeada de ínfimos
insectos colgantes
una araña roja
muere sin saber del dolor.
Y de pronto se percibe
en medio de este sueño
de papel
a una niña de labios borrados
que aparta briznas
de fuego maltrecho
de palabras ahumándose
de impuras transformaciones.
La niña suelta
baba por los ojos
y parece gritar.

CAMINAR

A través de tu boca
quise contemplar los anchos
sabores del tocable mundo.
Más atrás de cada paso
que ejercimos en el frío
estaba la fuente
con sus ángeles rotos
sus cáscaras masticadas
sus botellas de vino abandonado
sus estiércoles venidos
de un cielo sin árboles.
Cuando tus exactos labios
se vayan por calles y edificios
cuyos nombres tendré que imaginar
como países secretos
o soldados consumidos
por pequeñas batallas
me iré también con lentes
y bufandas y temblores
a desprender de este cuerpo actual
aciduladas aguas matizándose
de café de coñac profundo
de íntimos sémenes dormidos
y a soltar de este vientre
un planeta desorbitándose
en pesados hedores que habrán de apagarse.
Y en tus manos sólo estarán la nada
los lomos de tu piel oscureciéndose
y estas iguales palabras
de puro papel
y de secreciones marchitas.

CANTAR

Por adentro de tu voz
de cada día
-esa voz que anda
las calles
y cruza los mercados-
crecen una ligera canción
unas letras sin sílabas
un tono descuidado
que ordenan en mí
los ruidos imperfectos
caídos a la sombra del mundo.

COMER

Hay un desorden
de átomos sabrosos
una urgencia
de jugos despiadados.
Hay insectos atorándose
entre colmillos y túneles
alas evaporadas
en rápidas degluciones
patas mordidas
por ácidos cuchillos
silbidos rajados
por hábiles suplicios
muslos macerándose
entre metales insondables
pupilas machacadas
por sordas profanaciones.
Hay vientres desguazándose
entre dientes minuciosos
tripas absorbidas
pulpas trituradas
órganos babeantes.
Hay sabores
de mujer o hembra profunda.
Hay sabores
a todo lo que nace.

CORRER

Algo se detiene
en el suelo
que ahora penetro
con zapato violento
y fugaz:
un insecto grita
con su lengua rota
y el aire cae también
hacia la tierra.

CREMAR

Qué fuego buscó
sus azules enrojeciéndose
detrás del blancor
de cada tallo torturado
de cada astilla gemidora
de cada pedazo
de ceniza disuelta
en una súbita ilusión de luz?
Qué tensa llamarada
cruzó por rendidos huesos
y sometidas sustancias?
Qué hubo de amarillo brutal
en mantos y calzones
que los espermatozoides primeros
hicieron arder?
Un aliento de fiebre cruje
más abajo del polvo coagulado.

DESAMAR

Qué tropezadas memorias
quedan en mí
de aquella misma niña
y su casi corazón de aire desatado?
Qué torcida palabra
me sirvió de rumbo
para equivocarse
las puertas de una ciudad
desgastada por la ausencia?

DESTRUIR

A fuerza de esqueleto
y empujones
de la pura carne enflaquecida
es que muerdo cada letra
y su región de papel
profundo y terco.

A dentelladas destruyo así
tus simples cartas:
para qué desear en ellas
lo que nunca escribiste?

DIALOGAR

(para Sandra)

La taza de un vidrio oscurecido
con brillos agrietados por el polvo
que caerá
la cuchara con su panza vacía
el plato que se aplasta como un planeta
abandonado por el sol
el mantel de órbitas detenidas
que ya ningún aliento
puede hacer temblar:
tantos objetos producidos
por el visitado mundo
por batallas escondidas
entre fuegos y sombras.
Y tú te sientas tal vez
a esa misma mesa
que tampoco es igual
a sus fatigadas moléculas que ayer
en un corroído reloj la definían.
Y tú te ajustas a una silla
liviana y cambiante
y así eres nuevamente distinta
de lo que ahora en tu carne serás:
te asientas pues como presencia
de tu ausencia
que tantos inocentes utensilios esperaron.
Y yo doy golpes de dedos desasidos
a un sistema de miga y de azúcares
agarrado a la luz penumbrosa
de alzado vapor
pues debo absorber las leches resacas
de tus pezones cotidianos
y debo también buscar
el olor alimentario de tus actuales entrepiernas
mientras tú elaboras un diálogo
cruzado por noticias muertas
versos interrumpidos
y el relámpago confuso
de las revoluciones de hoy.
Cada boca sí en su trabajo
cada diente sí en lo suyo más personal:
borrándome de tu falta
tu escasez tu carencia
todavía escucho restos
de humosas palabras

quemadas a destiempo
por tu lengua.

ELEGIR

Esta es la sola
apariencia del tiempo
que entrecierra
sus plumas despiadadas.
Porque los pájaros
hoy no saben
si comer o cantar.
O buscar tal vez túneles
de viento transparente
para un tamaño impredecible
de alas enterradas
en la sangre.
Y el vértigo se abre
entre patas y uñas
hondamente mordidas
por un cáncer de luz.

ENCONTRAR

Estaban las sombras
en su rincón cotidiano
y con ellas tropecé:
mis zapatos sangrantes
no vieron tu sencilla luz
que venía de otra parte.

ENROSTRAR

(para María Sola)

Este rostro
que penetra en sus huesos
muy ajenamente propios
que entra por una piel
disuelta en agudos
agujeros de sal.
Este rostro recuperado
como el silencio
en las vísceras
de un relámpago muerto.
Este rostro reconstruido
con pedazos de lenguas fornicadas
con salivas desatándose
con lágrimas que perdieron
sus rumbos sucios de dolor.
Este rostro como un retrato vacío
esta cara inventada
para así quitarla con un golpe
de bocas de espumoso límite
de placer expandiéndose
por una trama
de frases sin aire
y de sábanas muy solas.

ENVEJECER

Ayer recordé tu vejez
encontrada de pronto
y casi al pie
de una breve fotografía.
Fue como si pasearas tenuamente
con el pelo confuso
de cada mañana
por un jardín o un parque
inmóvil desde siempre.
Árboles desconocidos expulsaban
usadas flores
y hojas escupidas
por un agua amarilla.
Había un cielo
de pájaros borrados.
Y en otra distancia
una niña
con su paloma de bronce
y una terca fuente
abriéndose entre el polvo total.
Hoy imaginé
tu tiempo feroz
de muchacha frecuentada
por húmedos abrazos
desterrada hacia un país
de arenas inflexibles
alcanzada por un océano
mayor que todo sueño.
Esa muchacha que ahora mira
junto a estos mismos ojos
las mezcladas figuraciones
que debemos descifrar.

ESPERAR 1

Más abajo de la niebla
otra humedad
retuerce sus gotas ateridas.
Después de ese largo abajo
otras aguas se deshacen
en cauces de cualquier dolor:
solamente la lluvia espera.

ESPERAR 2

Cada espejo espera
que un viento
de ligeras moléculas cotidianas
pase por su cara
de enredoso cristal.
Cada espejo acecha
imágenes sin médula distorsiones
de humo translúcido
para así mirarse
en todos los rostros
que aguardan
un regreso de relojes
y de escamas congeladas.

EXISTIR

Porque el hoy
no existe en este espejo
ni siquiera el ahora
de este momento
que ya no está
-que nunca estuvo
en su purísimo tiempo-
como una imagen o máscara
de aire o cristal
que debajo del frío
sin sombra y sin espacio
se resiste.

FERMENTAR

Los toneles sin tamaño
elaboran
un constante susurro
de maderas besadas:
¿son planetas repletos
de estallantes sustancias?
¿son océanos enclaustrados
que nacieron
con los más jóvenes
veranos del mundo?
¿Y son arterias de vidrio
oscurecido
las frías raíces
que los toneles sueltan
desde cada sueño?
Un trasfondo de jugos
en desorden
se aleja del lento
vértigo del tiempo:
no podemos ver
las límpidas burbujas
desplazadas
las anchas moléculas
deseñadas por el sol
los gases revueltos
entre materias terrosas
y silencio.
Cada boca recoge
a labios plenos
el peso caliente
del vino que vendrá.

GRITAR

Detrás del aire
el ruido rasgado
de tu voz como una voz
extiende olas circulares
espumas agresivas.
Tu corazón
como una víscera en guerra
suelta mensajes
de oxígenos maltrechos
de partículas deshaciéndose.
Tú misma te alzas
detrás de ese grito
que no es un nombre
ni un adjetivo
ni una rota oración.
Pero habrás de caer
-boca triunfal
paladar derrotado-
en medio de incontables batallas
disueltas sin violencia.

HORNEAR

Un cuerpo es
como un pan dado vuelta.
Más allá de la mesa
encontramos el trigo
que estas manos llevarán
hasta el fuego
de siempre.

IGNORAR

El vino ignora
la identidad de los labios
que ayudan a beberlo.
La tinta desconoce
toda fracción de muerte
o de alegría o de exigencia
o de nostalgia o de belleza
que se agarra
a sus trazos desaparejos.
Y así es como
el hueco de tu sombra
no deja de crecer
al pie de cada día.

IMPROVISAR

No es un pedazo de voz
que solamente se aparta
de otras chirriantes resonancias
ni manos que súbitamente
modifican estructuras
precisas de moléculas
o sábanas.

Tampoco gritos rompiendo
trozos de saliva
o aguas colgantes
que no debían trepar
por un aire
dispuesto a recibir
distintas fibras
de materia desgajada.

Y tampoco espumarajos
de color no previsto
en este cielo
de hidrógeno amarillo
enturbiado por calcinantes
metales de guerra.

Y tampoco escorias
filtradas por la luna
ni focos fermentando
debajo de la escarcha
ni una olla
repleta de huesos
que dejaron de gemir
en cada cuerpo suyo
cocinado hasta el fin.

JUGAR

Una sombra sin color
salta en su límite
de redes y maderas blancas.
Sobre el espacio
de grandes verdores lastimados
por zapatos insaciables
y cuerpos de sudor
vuela el planeta
de cuero incandescente.
En sillas de cemento
otros cuerpos
gritan sin voz
explotan con mano endurecida
escupen nombres
y doloridas sustancias
se abrazan
con abrazos transitorios
absorben los jugos del sol
respiran el humo
sobrante del cielo.
Debajo de las mallas
y los postes blancos
la sombra sin colores
se quiebra
vencida por el fuego.

LEER

Pongo estos ojos
en papeles mordisqueados
y cantantes.

Leo el sonido miedo
que cruza por encima
de un inesperado corazón.

Juntar letras y silencio
no es tejer palabras:
nadie está solo
cuando debe llorar.

LEVANTAR

Esta piedra pequeña
que levantan mis manos
piedra que nace
de sucias moléculas
de calles y torres imperfectas
es menos densa dura y duradera
que los huesos de un pájaro
que anduvo
cantando escamas de silencio
en la raíz de mis tantos esqueletos.
Más pesada que el gesto
de sostenerla es la piedra
como una probable pared
como un pétalo corrompido
como un murallón oxidándose de sal
en esta ciudad
incomprensiblemente oscura.
Pues los autobuses
no fueron aún contruidos
para llevar
el laborioso sueño
de dos cuerpos que deciden reducir
el cielo desnudo del invierno
a una gota de piedra
donde se hunden respirando
todas las hierbas
de un desierto
desesperadamente oscuro.

LLORAR

¿Fue un solo
goterón de sales espesas
o un grito de agua
sin cielo
que llegó desde ti?

MATAR

No es romper la moneda
por su cara
que nos quema la mano entregadora.
No es borrar los rumores
de crueles discursos
y suplicios y cánticos.
No es apagar la piel
que se mueve
empujada por excreciones incansables.
No es asfixiar
con párpado estrechado
la paciente lámpara
que noche tras día
los pueblos encienden.
No es quebrar fibras
y nervios y carne.
No es quedar solo
entre ropas enfermas.
No es quitarle
a cada ojo
su futura lágrima.
No es.

MIRAR

¿Eran tus ojos
los que vi en otra cara
o aquellos ojos
se parecían nada más
a los otros ojos
de tu mismo rostro?

MORDER

¿Están los dientes
en sus huecos
lugares de ceniza?

¿Está el firme hueso
apegado todavía
a las chorreantes
carnes interiores?

¿Está la lengua
con toda su destreza
distribuyendo
desprolijas cacerías?

¿Están la muela triturante
el incisivo segador
el colmillo invulnerable?

¿Está la saliva secándose
sobre aquel resto de pan
que llevamos a una boca
sin olvido y sin memoria?

OCURRIR

A veces cuando ocurre
el verano y se suelta
una lengua de frío
como un desgarrón otoñal
que corroe las médulas
temblantes de la primavera:
cuando el oxígeno abre
sus grietas de fuego:
cuando los dientes destrozan
la vaciedad de una fruta:
entonces el polvo
parece moverse:
así caminamos.

OÍR

¿Eran tus voces
menudas en otra boca
o escuché solamente
cómo oigo todavía
tu respirada palabra
pasando por nosotros?

OLVIDAR

Sobre la cáscara
del mar se arrastra
una agria acumulación
de espumas fermentadas.
El agua se hunde
en los sonidos espesos
que indican
un rumor de peces destruyéndose.
En las arenas crecen
coágulos de grasa
y jugos endurecidos
por la negra sal.
Desde el barro deshecho
que pasa por acidosas tripas
y dentaduras succionantes
y ciegas
poder ver solamente
una sombra desprendiéndose
hacia un espacio
de estrellas y nervios torturados.
Y aquí una fibrosidad
de sórdida luz
muerde las burbujas
y las médulas salobres
del hueso entrefinal.

PASAR

Es la gente
que regresa a pasar
con el distinto
pan de siempre:
¿qué telas y pieles
y cueros delicados
se conmueven
bajo presiones lunares
y soles de gélida angustia?
Las hierbas son así destituidas
porque cada huella
está hecha
por un pueblo completo
de zapatos descalzos.
Y pasamos nosotros
a impulsos de vértigo
de durísima sombra.
Son las gentes
que regresan tenaces
a pasar.
Ya muchos cantan.

PASEAR

Son estas repetidas manos
como peces perdidos
en una calle
de caldeada sal
las que usan todavía
harinas y manteles.
No existe el descanso
en los paseos
que el aceite despliega
por los sartenes profundos.
No hay quietud
en ese fogón desmembrador
de fríos y de sombras.
No hallamos paz
en las ávidas cucharas
que muerden
colinas de polenta
y papas maltratadas.
No conocemos el reposo
de los cuchillos
que recorren
el ámbito rojizo
de las carnes vencidas.
Y vemos el agua desgastada
volando de los platos
y las fuentes que apenas
logran lavarse y descansar.

PERMANECER

(para Sylvie)

Cada día
que se hunde en mí
es solamente un año más
de tu regreso.
¿Cuál es el rumbo
verdadero de tu viaje?
¿Hacia dónde partiste
de ese modo
a dónde así quieres llegar?
¿Hay una casa
un parque un bosque una calle
donde tú misma esperas
para abrazar
a la distinta muchacha
que serás?
El viaje se mueve
dentro de ti:
aguas perturbadas
nubes destruidas
gastados cigarrillos
besos volanderos
inventadas canciones
sustancias humanas
y un deseo de sed.
Alguien permanece
con las manos detenidas
sobre tu pelo
alguien con los pies sepultados
en el pedazo
de dura tierra
que contigo llevaste.

PINTAR

Ese viejo color
se agarra de las últimas
pieles del aire endurecido.
Un finísimo ocre
se asienta
como un cuerpo muriente
de implacable alcohol.
Los verdes se mezclan
con su propia altura destruida
mientras un cielo opresor
desplaza vastas raíces
que caben en el mar.
Se clava el pincel
en el centro de un vértigo
ferozmente amarillo:
pétalos de luz crepitante
ásperas plumas incendiadas
goterones de cal carcomida
tallos destripados
sin viento ni sangre.
Telas y madera
muros y papel
piedras y barro
hilos adobes fibras
grietas astillas agua:
trabajan las manos
a toda uña y hasta
el rayado hueso:
y el nuevo color desgaja
sus lenguas de la sombra.

PLAYEAR

Algo de esta lluvia permanece
en cada gota masacrada.

Algo de estrella muriente
en las móviles
sustancias de la arena.

Algo de aire desplegándose
entre las plumas
de aquella gaviota
que se pudre.

Algo de dolor se acaba
entre espinas y escamas
tocadas por el viento.

Tú pasaste por aquí:
al respirar caminabas.

Y pese a ti
y al sudor
de todos nosotros
la tierra gritará
debajo de la tierra.

PREGUNTAR

El autobús respira
sonidos oscuros.
Múltiples insectos
mastican los huesos
de una cucaracha derrotada.
Hay un barrizal nocturno
desmenuzándose en las aceras.
Junto con estos labios
hemos besado
una breve piel desprendida
de la lluvia.
Y nadie preguntó
por la boca
de nadie.

RECORDAR

El reloj de la infancia
tiene horas verdes.
Un corazón de sol
consumiéndose lo sostiene.
Aviones y bombas y fusiles
pasaron por los grosores de mi pelo.
Un verso de papel
sin su cuaderno
salta hacia aquella niña
que tal vez me vio
escribirlo para ti.

REFLEJAR

La mano que así tocada
se contempla
como una extremidad
de dedos únicos
en este solo espejo
no puede saber
que los cinco puntos
de fría y fina sombra
sólo son las raíces
de un mapa indescifrable.

REGRESAR

(a la moza de París)

Un ligero sol
de puro invierno
respira entre tu pelo.
Hablas de un país de tierras rojas
hablas de una ciudad
y de un río ofuscado
que empezaste a conocer
cuando el momento
del regreso se acercaba.
En tu rostro
puedo entreleer
cómo pasan los años totales
del tiempo enronquecido
que atraviesa mi voz.
Los aviones se clavan
en las feroces transparencias
de todos los aires.
Los autobuses se arrastran
sobre los huesos
vivos del mundo:
otra ciudad
y otro su río ya crecen
en la limpia memoria
que tal vez vendrá.

REÍR

Viajan por tus caras
músculos secretos.
Núcleos de sangre violentada
dan de beber
a tu piel gesticulante
y alimentan
la dolida raíz del hueseral
más interior.
A través de tu alegría
transitan explosiones
de sudor y sueros negros.
No hay presencia de lágrimas:
Solamente impulsos
de salobre suciedad
que salpican tu ropa de ayer
y se transforman.
En el humo de los patios
y las ansiosas calles
en el grasiento vapor
de bares y cantinas
en el ocioso aire
de estadios y recámaras
tus rostros de reír
se van cerrando
como el hígado de un bufón
que sólo duerme
cuando su odio hacia el rey
se lo permite.

REPETIR

¿Puedo ahora dar por repetidos
cada uno de mis labios
en su boca más particular?

¿Puedo entender por reiterado
un frescor de pubis
en las narices
atentas y repletas?

Veza tras veza
y a vuelta de golpes
tan iguales
las campanas de hoy
se clavan en el frío.

¿Puedo decirle pues
al transitado corazón
que expulse con sangre rutinaria
las basuras de ayer?

RESOÑAR

“... o Sancho miente, o Sancho sueña.”
CERVANTES

¿Es el mismo hombre descarnado
ése que se va
que escapa ahora
quebrándose los párpados?
¿Es el que grita
sobre una almohada inmóvil
mientras el padre del hombre
pierde sus dientes sus narices
sus grasas sus máscaras?
¿Es el hombre ése
el que escribe un sueño usado
en mitad de otras camas
o a orillas de un colchón
mordido por uñas
olientes a jugo lunar?
¿Ése es es el hombre mismo
trazándose un cántico
en medio de las frazadas
que el gastado sueño ensordece?
¿Es sí el hombre
con sus fibras de máquina enfebrecida
con sus difíciles manos
el que junta palabras
de ronco salitre
pues hay que soñar o mentir
a través de cada día
de una luz que gritó?

RESPIRAR

Hablamos de respirar:
éste es el sitio
donde cuelgan espadas
hoces cuchillos cuadernos
instrumentos
y también las voces
de una moza
que aún no ha sido niña
pues el dolor
se oscurece entre sus piernas
y sólo cabe gritar
lágrimas que pasan
entre lobos dormidos
y dragones de fieltro.

Hablamos pues de respirar:
porque la luz del día que se fue
suelta a tus espaldas
las coagulaciones del tiempo
que no usaste.

Y hacia ti se inclina
una mancha de aire
que aún arrastra
olores de mocos
de objetos espesos
de masticados contactos
de encías fraudulentas
que un infante expulsó
para viajar más desnudo
hacia toda su carne empecinada.

Hablaremos sí de respirar:
hablaremos sí y así
escupiendo alientos nuestros
amargamente elegidos:
porque todo el incansable
deseo de amor se multiplica
y entierra y abre
cada encorpadura y cada sombra
entre lo tuyo y lo mío
sangrado por nosotros.

ROBAR

¿Quién se lleva en los pelos
el aire resquebrajado del invierno?
¿Quién retiene entre dientes
el justo hálito
que estas palabras
ya vacías de su sombra
necesitan?
¿Quién separa de la piel
esa breve niebla
que tan costosamente
el paso de tu lengua engendró?
¿Quién despoja
de su vestido a los pájaros
que no pueden entrar
en la jaula del cielo?
¿Quién desnuda
los ya mugrosos y malgastados
hueserales de cada hombre
en aquellas regiones
entreveradas como el mar?
¿Quién arrebatara las raíces
de la alta luz
y su presunta dulzura?
¿Quién mastica páncreas
de mariposa
o corazones de hierba contaminada?
¿Quién acumula cheques
facturas desvanecidas deudas borrándose
en su hiel o en su sangre?
¿Quién le quita
a tu memoria esta canción?
¿Quién?

RODAR

No somos una rueda
golpeada que gira
apoyándose en su hueso central
-ni una piedra sin cabellos
y sin musgo
rodante a través
de grasosos desperdicios
y contaminaciones
-ni un perro
encharcando su orina
en los pozos que rajan más
las calles de esta ciudad resquebrajada
-ni dos o tres labios
girando como pálidos
restos astrales
sobre enredadas constelaciones.
No somos solamente huella
marca residuo etiqueta
rastros señal letrero
de vértigos deshechos
y trabajosos límites:
no somos no sí
porque la luz no espera
y el hambre no se apaga.

TEJER

No son las agujas
ni las uñas
ni los dedos
ni las máquinas
que cada araña
desanuda sosteniéndose
en el agrio viento
de las recámaras humanas.
Son hilos de ofuscada luz
uniendo ombligos
con playas con piedras
con fábricas con lenguas
con pájaros con mesas
con escamosos besos
con cartas indescifrables
con sórdidas constelaciones
con redes de ardido deseo
y sudor de estrellas frescas.

TOCAR 1

Con presencia
de estos tales dedos
que actúan veloces
me voy por tu piel
por tu ilusoria
carne tenue y profunda:
levanto un ruido tal vez
no un susurro
que tan ásperamente
de cerca es escuchado.
Y entrego estos dedos amargos
ya tan lejos de toques toqueteos
y tensados tendones:
un espejo
entre rasgos dactilares
una pulpa contenida
entre aparentes palabras.

TOCAR 2

El reflejo ensombrecido
de mis pies en mí
se disuelve en un viento
que traspasa las calles
vencidas por los últimos
inviernos del Sur.
Y entonces llego a tocar
las gotas de ceniza tardía
que estarán casi en tus ojos
y el rápido olor de alguna ausencia
que me sella la boca
y los tus cabellos tal vez
ya enraizados en cualquier luz
de París o de este otoño
y un cuerpo en lo poco de mí
que no pudo alcanzarte
porque tú respiras y lames
un tiempo de relojes diferentes
y porque otra vez
esta terca bestia bautizada corazón
se vomitó en su sangre
y tembló demasiado.

USAR

El vaso es rozado
y bebido en su vidrio
y así se destruye
en ámbitos
de ínfimos caudales
de hondones imprecisos.
Y crujen las orillas
de ese océano interior
alterado también
por gotas de liviana basura
por desgarrones de saliva turbulenta.
El vaso de cristales
desprendidos
la copa apartada
de usos luminosos
la taza herida
por los oficios cotidianos.
Y las bocas se encierran
en sus dientes cansados
que golpean
las profundas acideces
de una hora más
disuelta
entre todos estos
nuestros pocos días.

VACIAR

El día domingo vendrá
con sus hojas de sol
divididas como cuerpos vaciándose
como lenguas tocadas
por un humo de sangre
como bocas cercanas
que no quieren temblar.
Porque el día domingo ya está
ahuecado de todas sus horas
y hay o hubo o habrá
un olor de comidas y de fiebre
una figura con sus nalgas de piedra
un aire agrio
un montón de electrones tristes
un flujo de salivaciones cansadas
una muerte con el nombre
de casi toda la luz.
Así pues el día domingo
marcado por el peso de todo almanaque
que diga septiembre:
minutos voraces
ráfagas de vino entre los dedos
y un sonido que no estará
debajo de tales muelas y dientes
con forma de silencio.

VENCER

Levantamos el brillante
cuchillo roto
porque la carne real del mundo
resiste más duramente
que nuestras reiteradas palabraciones.
También el pelaje erecto
y los sudores congelándose
nos enseñan
que nadie hasta morir en lo cierto
aprende los espesos
sabores de la muerte.
Desde el deseo caemos
en un difícil viaje
por miserias coaguladas
oficios destrozantes
baratas fornicaciones.
Y a cada sombra de muebles
o árboles
nos asedian
los enérgicos jugos
que crecen en la panza del invierno.
No es un puñal
ni es una espada
ni es un hacha
lo que entramos
en las carnes añejadas
de la realidad del mundo:
sólo el cuchillo mancillado
que usaremos sin duda
en otros días de cualquier
futuro de mañana.

VIAJAR

En cada lejanía
una dudosa muerte crece.
Las ciudades son de pronto
más pequeñas que el aire.
Una cama se enfría
otras sábanas se abren.
Los cuerpos humanizados regresan
a sus primeras gestiones
de tactos y sombras.
Y un zapato cae
en los muelles gastados
mientras levanta el mar
el color invencible
de todas sus banderas.